

El acogimiento residencial de menores:

¿ Lugar de encuentro pacífico, o de conflicto cotidiano ?

Fco. Javier Domínguez Alonso
Email: javier.domínguez@ua.es

Resumen:

Algo ha cambiado en el trabajo con niños y jóvenes en acogimiento residencial. Si bien es cierto que históricamente el trabajo con menores entraña momentos de frustración y satisfacción importantes, en el momento actual se producen situaciones que dificultan, por una parte, el rol profesional y , por otra, impiden un clima relacional sano y positivo. Cosas aparentemente sencillas como el arreglo de su habitación, el cuidado de su aseo personal, colaborar en tareas domésticas, etc., se convierte en momentos de crispación y conflicto. Del mismo modo, asistir regularmente a clase, aceptar normas, convivir con otros, hacer los deberes, etc., producen con frecuencia momentos de tensión y violencia ambiental.

I. INTRODUCCIÓN

Ser educador de menores en acogimiento residencial en la actualidad presupone una formación y un talante personal muy cuidado para poder hacer frente a una tarea llena de obstáculos, donde los conflictos, pequeños o grandes, constituyen el marco de referencia que el profesional de la educación no formal debe de ir moldeando, elaborando y contrastando con la finalidad de hacer de ellos el instrumento clave en su tarea educativa.

El conflicto se convierte así en el elemento cotidiano de su quehacer profesional, la oportunidad para, con paciencia, ir tejiendo el tapiz, la red y el rostro de cada chaval a su cargo. Educar a quien no siempre quiere ser educado exige del adulto responsable de su educación un continuo saber estar. manejando tanto las distancias como las cercanías, la autoridad como el afecto, las normas como la flexibilidad, las recompensas como los rechazos.

Educación es un camino de largo recorrido donde se entrecruzan distintas historias, experiencias, motivaciones y expectativas. Ser educador de menores en protección, supone unir las experiencias de presentes insatisfechos como de futuros inciertos. Ser educador exige unir el presente desde la perspectiva del final del trayecto, con una actitud de acompañamiento responsable y motivador de expectativas de jóvenes en proceso de convertirse en adultos.

II. ANALIZANDO LA SITUACIÓN

Los educadores de un Centro de Acogimiento Residencial¹ manifiestan que: "La pérdida de respeto al educador, la negativa a la aceptación de normas y tareas, la violencia entre iguales y con respecto al educador, el no poder cumplir "mínimamente" los objetivos propuestos en el PII, la dificultad de integrar las nuevas incorporaciones al centro, la dificultad de trabajar el clima grupal"... En consecuencia, el principal desafío para el educador es como poder desarrollar su tarea, siendo aceptado y respetado como adulto de referencia en un clima de cercanía y afecto que haga posible el crecimiento de los menores a su cargo.

Intentando aclarar algunas circunstancias que favorecen este tipo de situaciones sugieren las siguientes claves:

- a) El excesivo "proteccionismo" del que gozan los menores por parte de distintos agentes sociales (jueces, políticos, técnicos, institución, etc.), derivado del reconocimiento de los derechos del menor y que con frecuencia dificultan e impiden el trabajo educativo al no disponer el educador de recursos para poder dar respuesta a ciertos comportamientos de los menores. ("se las saben todas", "hagan lo que hagan no pasa nada", "El educador al final se queda solo").

¹ " El educador en tiempos de cambio. Análisis de conflictos cotidianos ". Centro Nazaret – Fundación del P.Fontova, Alicante, 2002-2003.

- b) La falta de recursos externos, como extensión y complemento de los que dispone el educador en su ambiente de trabajo, quedándose éste casi exclusivamente como el único recurso. (“Cuando salen del piso no se sabe donde van, con quién, qué hacen”... incumplimiento de horarios, fugas del colegio, robo, pasotismo...).
- c) La disonancia de los mensajes que reciben tanto de la familia como de la sociedad y que dificultan seriamente el trabajo educativo en los pisos. (“¿Podemos nosotros más que sus padres y que la sociedad?”).
- d) El “atractivo” que supone todo “lo de fuera” respecto a lo que se les ofrece desde el piso dificulta enormemente el trabajo educativo que supone respeto, esfuerzo, responsabilidad, etc. (“el educador es el malo de la película”)

III. ANALIZANDO LOS CONFLICTOS

Tratando de observar y analizar los principales conflictos que se producen en el trabajo cotidiano con los menores en los pisos, el resultado de este análisis en el momento de la observación (noviembre 2002), nos proporciona los siguientes datos:

- a) Momentos del día: Dependiendo de las edades de los críos, y con algunas diferencias según las zonas donde están ubicados los pisos:

1. Por la mañana.

- Los motivos de conflicto vienen determinados por incumplimiento en la realización de las tareas cotidianas (no querer levantarse, ordenar la habitación, hacer la cama, desayunar...) y de cuidado y aseo personal (lavarse, ducharse...), así como la negativa de algunos de ir al colegio.

- La consideración de la gravedad de estos conflictos mañaneros, es de leve con algunos casos y ocasiones que es valorado como moderada.
- Educativamente son considerados momentos y tareas importantes para la adquisición de hábitos básicos necesarios para el desarrollo personal y social.

2. Medio día.

- En algunos pisos son pocos los niños que comen juntos, al hacerlo en el colegio, o en horarios distintos. Cuando lo hacen no suele ser un tiempo excesivamente agradable y placentero, siendo las tareas domésticas (preparar y quitar la mesa, fregar, etc.) un momento de conflicto, así como las discusiones que a veces se originan con cierta violencia verbal (insultos, etc.) entre los chicos y de algunos de éstos con el educador (falta de respeto, mentiras etc.).
- La gravedad en los primeros es considerada leve, mientras que en los segundos es moderada, y en algún caso esporádico, como grave.
- Educativamente este espacio es considerado importante, pues debería facilitar además de adquisición de hábitos, un momento de comunicación y estar a gusto en un clima grupal favorable.

3. La tarde/noche.

- Viene determinada por la mayor presencia del conjunto de los menores en el piso, la realización de tareas escolares, las actividades extraescolares y los momentos de ocio, las salidas, la cena, la T.V., la tertulia, el acostarse...
- En este espacio es donde suelen darse los conflictos considerados más graves en la práctica cotidiana.
- Educativamente en este espacio el educador dispone de más tiempo de interacción con los chavales, por lo que constituye un espacio especialmente significativo para el desarrollo de su tarea educativa, así

como la oportunidad de contactos diversos y la participación en actividades comunitarias y sociales.

- Sin embargo este espacio de tiempo incorpora los conflictos y situaciones más graves, no consiguiendo constituirse como un espacio creativo, integrador, normalizador y facilitador de experiencias cálidas y gratificantes:
 - Incumplimiento en las tareas escolares y extraescolares.
 - Discusiones fuertes entre compañeros, amenazas, insultos, clima grupal violento.
 - Faltas de respeto al educador, mentirle, amenazarle...
 - Incumplimiento en los horarios.
 - Fugas -Salidas “no controladas”.
 - Robos.

Es evidente que el grado y la intensidad de este tipo de conflicto, varía según los grupos, pero en todos ellos los educadores manifiestan claramente un malestar importante. El propio grupo y el barrio no consiguen ejercer una función positiva e integradoras, convirtiéndose en momentos de tensión y en un espacio a revisar y rediseñar, considerando tanto las necesidades de los chavales y sus intereses, como la tarea y rol de educador en ese espacio de tiempo.

4. Los fines de semana.

Tampoco son un espacio de tiempo especialmente gratificante para los educadores. La fórmula de atención por zonas tiene algunos inconvenientes, así como el escaso número de chavales que permanecen, y la “espacial conflictividad” de algunos de ellos. Aunque el número de educadores ha aumentado su presencia, la “rentabilidad educativa” no parece la deseable.

Muchas de las conductas conflictivas descritas en el punto anterior, se repiten los fines de semana. Y según parece, algunas de ellas se arrastran del verano y de algunas situaciones especialmente conflictivas vividas con algunos chavales. Cabe

pensar en alguna readaptación del diseño de este espacio, máxime pensando que los chavales que permanecen, son aquellos que se encuentran en situaciones de mayor necesidad y dedicación.

IV. CONCLUYENDO

En consecuencia, los conflictos varían en su ubicación (piso-calle), en su frecuencia e intensidad y por su gravedad. Que existan conflictos es lo normal, que éstos se conviertan en obstáculo importante para el desarrollo de una dinámica educativa sana y favorable es preocupante, así como que su persistencia lleve al desánimo del profesional que busca el bienestar del menor y el logro de su felicidad.

Agrupados en tres grandes apartados, los conflictos descritos vendrían determinados por:

- ✓ Incumplimientos de normas, tareas, etc, así como desmotivación y absentismo escolar.
- ✓ Clima grupal violento y agresivo, tanto entre los mismos menores, como entre éstos y los educadores.
- ✓ Transgresión de horarios y ciertas conductas asociales fuera del piso, así como la falta de control de lo que sucede fuera del mismo.

Parece necesario prestar atención a algunos elementos de la práctica educativa, en la cual están implicados distintos actores, no sólo los educadores, de los cuales, en su conjunto, comparten la única responsabilidad: favorecer y garantizar el bienestar del niño mediante unas prácticas adecuadas y unos medios, recursos y estrategias innovadores y adecuados a las necesidades de los menores.

